

Revista Triunfal y Diaria



Excmo. Sr. General Horacio Vázquez
Presidente de la República de Santo Domingo.



Excmo. Señor General Horacio Vázquez.

La República de Santo Domingo, que tantos y tan grandes ejemplos nos presenta de ilustres ciudadanos, dotados de una admirable precocidad y que fué en su política interior algo así como un reflejo de la española, donde por parte de los partidos que éramos opuestos combatientes siempre hubo desinterés, heroísmo y hechos admirables de caballerosidad y de valor, ofrece actualmente á la consideración y al respeto de Europa la figura del General Horacio Vázquez, hoy Presidente de aquel Estado, y que, aparte distingos, prejuicios y preocupaciones, que sólo tienen por límite el deslinde de los partidos con sus rivales parcialidades y enconadas luchas, es uno de los estadistas más eminentes.

El General Horacio Vázquez, que cuenta actualmente cuarenta y dos años de edad, nació en Maca, perteneciendo á una familia de posición agrícola, lo que hizo que desde los primeros años de su juventud mostrase grandes entusiasmos por las tareas y los negocios agrarios, que en poco tiempo llegó á comprender con una intuición y precocidad verdaderamente extraordinarias.

Es hacendado y dedicado exclusivamente á cuidar de sus haciendas se encontraba, cuando las persecuciones del General Heureaux le sorprendieron, interrumpiendo sus trabajos agrícolas y comerciales, forzándole—tal es la palabra—á entrar en la vida activa de la política del país, formando en las filas de la oposición que se hacía al régimen de aquel dictador.

Vuelto del destierro volvió nuevamente á dedicarse á su hacienda; pero á la muerte de Heureaux surgió una revolución, acaudillada valerosamente por Horacio Vázquez, á la que se adhirió toda la República de Santo Domingo.

Triunfante entonces, formó Gobierno provisional, y para demostrar su desinterés, nunca desmentido en sus años de vida pública, convocó al país á una elección, recomendando como candidato para la presidencia de la República al señor Juan F. Jiménez, el cual resultó elegido.

Pero no había de ser muy firme ni estable su permanencia en tan alto cargo, y sus errores precipitaron los acontecimientos y las insinuaciones repetidas y continuadas de algunos amigos y compañeros del General Vázquez, llegaron al extremo de ver en la personalidad política de este caudillo una continuidad mejorada para defender los intereses de aquel Estado.

Horacio Vázquez, siempre discreto y abnegado, realizó toda clase de sacrificios para sostener el Gobierno, combatiendo denodadamente las revoluciones que se presentaron y disimulando la ingrata hostilidad con que el Sr. Jiménez y su Ministerio le trataban.

Con motivo de los despilfarros y derroches que se cometían en la Hacienda pública de aquella nación, el Congreso acordó un voto de censura contra el Poder Ejecutivo, y éste entonces recurrió á medios desusados para desvirtuar la actitud del Parlamento y para desautorizar el apoyo que éste pudiera encontrar en el país.

En tal situación, el General Vázquez protestó y derrocó al Gobierno, concediendo seguras garantías á los partidarios de la situación que se derrumbaba, pero nombrando al propio tiempo una Junta respetable, cuya misión es la de estudiar, aquilatar y analizar los actos que con carácter administrativo realizó el Gobierno anterior, y á fin de que, investigando responsabilidades, llegue á señalar á los culpables de aquellas malversaciones, los cuales sufrirán el castigo á que se hayan hecho acreedores.

El Gobierno del ilustre general Sr. Vázquez está constituido por personas muy arraigadas en el país y que gozan de grandes prestigios en la opinión pública.

Las tendencias de este ilustre hombre público se pueden sintetizar en la fusión ampliamente democrática de los elementos políticos del país, en la autonomía de los Municipios y en favorecer la Agricultura y el Comercio, á los que siempre prestó muy detenida atención, y fomentar las Artes y la Industria.

Tal es el actual Presidente de la hermosa República dominicana, en cuya saliente personalidad nos honramos hoy en saludar á nuestros hermanos de la nación de Santo Domingo.

Nuevas teorías.

Alteraciones del orden público en las sociedades modernas.

Con este mismo título se ha publicado en Bruselas una obra de más de doscientas páginas, donde Mr. Romaischer Schul, el eminente sociólogo belga, estudia con toda la profundidad y extensión á que su competencia en las ciencias políticas le dan derecho, las distintas alteraciones que en el orden jurídico que rige la vida normal de los pueblos actuales se producen, por unos ú otros medios, provenientes de causas bien diversas.

Indudablemente, aun cuando sea una verdad inconcusa la de que, siempre, en todos los países y en todos los tiempos, hayan existido perturbaciones en la vida público-legal, de la misma manera que siempre hubo delincuentes que violasen la normalidad del derecho, hay que reconocer que las circunstancias han cambiado mucho, y que, como dice Romaischer con inspirada frase: «siempre ha habido pecadores; pero hoy se peca de distinta manera que antes».

Es cierto: desde la sublevación de una guardia pretoriana en tiempo de los Césares romanos, por ejemplo, que derrocan un Trono y obligan á todo un Imperio á entrar en nueva vida, hasta las modernas huelgas, que hacen que los obreros interrumpan con su paro la vida toda de una Nación, existen diferencias muy enormes.

Hoy los términos del problema son muy otros, y cedidas á los pueblos las libertades que responden al ejercicio de ciertos derechos, tan en grande escala como ahora se hace, hubiera podido creerse que la paz interior, á lo menos, de los diversos Estados, era cosa asegurada, si no se hubiese visto que el hombre, en su afán insaciable por buscar un *plus ultra*, aun dentro de estas libertades, que á más de serlo estaban garantizadas seriamente por las leyes, continuaba aspirando siempre á «un más allá».

Claro es que estos anhelos habrían y han de dar por resultado en el transcurso de los tiempos un progreso positivo en funciones, ejercicios y costumbres políticas; pero, por el pronto, en el momento histórico en que se habla, constituyen realmente un retroceso, un fenómeno de *atavismo* social.

De dos principales maneras puede el orden público turbarse, y éstas son, según Schul, por el pueblo ó por el Ejército, independientemente de que el primero puede erigirse en *fuerza armada* y de que el segundo no es más que la «resultante de los hijos *aptos* del primero, organizados para defender á la Patria tal como se halla organizada».

Esta definición, ó mejor dicho, este aspecto definidor del Ejército, revela un gran talento y demuestra que el sabio de Bruselas sabe formar doctrinas nuevas y enunciarlas con tanta sobriedad como acierto.

Cabe, y desde luego así se comprende, una derivada situación en que, parte ó todo el Ejército de un Estado, se una ó combine con todo ó con parte del pueblo de una Nación, y que cambien las proporciones de estas cooperaciones, según predomine uno ú otro elemento; pero en estos casos subsisten los mismos caracteres generales en la alteración del derecho vigente que en los correspondientes á aquellas producidas por uno de los dos factores, y según sea el que predomine, así se dan en ella las formas de la originaria homóloga.

Puede también sufrir alteraciones el orden público en las sociedades modernas, por virtud de ruptura de hostilidades entre dos potencias; pero en este supuesto no se altera la ley interna de ambos países beligerantes más que en un solo caso, en el de irrupción dentro del territorio invadido; son solamente, salvo casos especiales, los Ejércitos de las partes contrarias los que luchan, y lo hacen dentro de una norma, también legal, que es la que rige los actos de la guerra.

De las diversas formas á que, deducidas de estas fundamentales pueden obedecer las alteraciones del orden en las potencias contemporáneas, de sus causas y desarrollo, ocupase también muy detenidamente el sabio belga.

Por nuestra parte sólo hemos de limitarnos, para concluir, á recomendar á los hombres de gobierno la lectura y la meditación acerca de tan interesante como útil estudio, uno de los contados donde se reflejan ideas y doctrinas novísimas y atinadas, reflexivas y cultas.

LAS VERDADERAS CAJAS DE RESISTENCIA

Indudablemente la cuestión social, digan lo que quieran quienes dan descanso halagador y dichoso á sus cuerpos, dejando de ocuparse durante el estío de problemas que acaso no entendieron claramente jamás, continúa en pie, y si por ahora todos sus derivados conflictos parecen acallados, no están, ni con mucho, resueltos, acaso ni en vías de resolución alguna, buena ni mala, y todos ellos, como habrá necesariamente de ocurrir hasta que se resuelva de una vez el problema principal que los origina, continuarán en estado latente.

La cuestión sólo está, hoy por hoy, aplazada, pero permanece en pie; esta es para el *proletario* la época mejor porque es en la que encuentra medios más baratos para la satisfacción de sus mermadas necesidades y para poder atender á su subsistencia, porque aun cuando mermado el movimiento mercantil en algunas plazas del interior, aumentan en cambio con el buen tiempo las obras y las construcciones y porque la vida obrera en el campo entra y permanece en una nueva etapa.

Pero volverá el otoño y tras éste el invierno con sus pavorosas negruras y sus cerrados horizontes; el paro se hará forzoso por el mal tiempo en muchas regiones de España, las subsistencias subirán y en el campo y en la aldea la vida se hará difícil para el campesino y el obrero agrícola, el labrador despedirá braceros y el hambre volverá á asomar su lívido y descarnado rostro. El conflicto volverá á presentarse, recrudecido, porque cada vez que lo haga de nuevo así ha de hacerlo: como esas enfermedades crónicas del organismo humano que se ocultan por temporadas para reaparecer luego con mayor gravedad sin desaparecer nunca en absoluto; y mientras en la gran ciudad la vida mundana hace la bulliciosa vida de los inviernos del rico, en el campo las masas obreras rugirán iracundas.

Fuerza es prevenir este estado de cosas que nos amenaza, y vivir precavidos contra ese mal que puede venir á debilitar hasta el último extremo las escasas energías que nos van quedando.

Y entre los mejores medios que para remediar en lo posible estos trastornos pueden emplearse, figura uno que los ilusos que siguieron las recientes teorías de Max Maxin, exageración de las que pudiéramos denominar «clásicas», creyeron fuerte y poderoso baluarte donde poder defender sus pretensiones y arma formidable, ariete terrible capaz de echar abajo los cimientos sociales en lo que respecta á las relaciones entre el capital y el trabajo.

Es este medio «las cajas de resistencia», que alguna vez pudieron alarmar á los timoratos, por cuanto se pretendía con ellas atender sólo á las necesidades que el obrero experimenta y se ve precisado á soportar durante la huelga; pero que ya, merced al progreso económico y al de las ciencias sociológicas, está plenamente demostrado que pueden ser altamente beneficiosas; *benéficas*, estábamos por decir.

En efecto: las cajas de resistencia son como las armas: pueden emplearse para cometer verdaderos atentados y pueden también servir para hacer restablecer por el poder de su fuerza el derecho perturbado; pues esto mismo ocurre con las cajas de resistencia.

Una cosa es el *paro obligado* por las necesidades, por falta de trabajo y malos tiempos y otra el *paro voluntario* que imponen los obreros para, con razón ó sin ella (que

esta es cuestión que aquí no hemos de dilucidar), obligar al capital á que se someta á sus pretensiones.

Pues bien: «las cajas de resistencia» deben ser las que al obrero *parado* por circunstancias ajenas á su voluntad puedan hacer que obtenga los medios de poder vivir durante aquella falta de trabajo para que no perezca de hambre y las que le impiden acudir á medios violentos y desesperados.

Estas cajas, bien organizadas, á cuyos fondos podrían contribuir con cuotas insignificantes en primer término los obreros y braceros, *cuando trabajasen*; los propietarios y aun los particulares de la ciudad y los centros agrarios, tales como las Cámaras agrícolas, las de Comercio, los Casinos de Labradores, etc.

De este modo sería muy fácil y hacedero con pequeñísimos desembolsos y con los donativos mayores que se recibiesen, constituir un fondo con cuyos intereses acaso, tal vez sin necesitar echar mano del capital, se podría atender á las situaciones precarias del obrero para que *resistiese* las malas épocas.

He aquí cómo resultarían éstas las mejores *cajas de resistencia*.

LOS SUBSIDIOS

El impuesto de Consumos

Pocos subsidios habrá tan anómalos en su fundamento económico, ni tan mal organizados en la forma en que prácticamente se realiza su exacción, como el llamado impuesto de Consumos ó derecho «de puertas».

Malo es, desde luego, en teoría este gravamen que viene á poner sólidas trabas á la producción, por cuanto la convierte en escasa para los grandes centros de población; pero peor mil veces es todavía que al pesar con presión terrible sobre la mercancía, venga á dificultar el consumo.

Y esto es tanto más injusto é ilógico cuanto que por regla general este mísero impuesto grava artículos importantísimos, muchos de ellos de primera necesidad, y todos de esos que conviene abaratar por cuantos medios se disponga.

Sin necesidad de mostrarse partidarios del librecambio, ni mucho menos, fuerza es reconocer que las aduanas constituyen en el tráfico mercantil internacional una verdadera traba que pesa sobre el consumidor, que es quien en último término paga y satisface el canon arancelario por el sobreprecio que el comerciante agrega á la mercancía. Pues si esto se reconoce por todos los economistas, aun por aquellos que más apegados se muestran á los proteccionismos de última hora, mucho más hay que reconocer los perjuicios que irrogan las mal llamadas «líneas fiscales» que, como ha dicho muy elocuente y acertadamente Davys, no son más que aduanas colocadas y estatuidas dentro de una misma nación.

Así es, en efecto, el fielato no es más que un centro aduanero que fiscaliza é interviene cuanto entra en la ciudad para el consumo diariamente, y que constituye un entorpecimiento y una dificultad para este comercio, acaso más importante que el de grande escala, porque refiriéndose precisamente á mercancías de poco coste, de las que se compran y expenden al detall, alcanzan á mayor número de consumidores que tratándose de productos que tuviesen por sus condiciones de costo un círculo de consumidores más escogidos, pero mucho menos numerosos.

Por otra parte, la forma como se halla establecido en la práctica en nuestro país el adeudo de este impuesto, no

puede ser más anómala y depresiva, hasta el punto de que en muchos lugares constituye un verdadero baldón que ofende nuestras costumbres y atenta contra la civilización de las modernas sociedades, donde debiendo tenderse á borrar artificiosos límites y dar cada vez mayores facilidades al tráfico mercantil, á fin de que los artículos de más general consumo resulten al precio más económico posible, se hace todo lo contrario, sometiendo al depresivo impuesto de puertas todas las mercancías y artículos de comer, beber y arder, como rezan sus tarifas.

Abolido este impuesto en la mayoría de las naciones de Europa y desde luego no establecido en ninguna de ellas de la defectuosa manera en que aquí se encuentra establecido, su existencia es símbolo de un atraso económico grandísimo, que recuerda aquéllas épocas de las alcabalas y de los derechos de portazgo, que es de los que se deduce y deriva esta odiada institución.

Odiada hemos dicho y no nos cansaríamos de repetirlo, por cuanto que la opinión pública hace ya muchos años que viene abiertamente manifestándose en su contra, hasta el punto de que raro es el día en que no se ve turbado el orden público en alguna localidad de España por los motines contra los consumos.

La poca escrupulosidad que también ha habido siempre para admitir el personal subalterno encargado de la exacción y vigilancia de este impuesto, ha sido asimismo causa de que esté formado aquél por ciertas clases de gentes no muy escrupulosas en el desempeño de su misión ni muy amables para con el público, á quien deben atender y respetar.

De aquí que también haya perdido esta exacción el poco prestigio que le quedaba, y de ahí que sea cada vez más insistente la demanda de que para siempre desaparezca, pese á arrendamientos susceptibles de anulación, este odioso impuesto, uno de los más absurdos y depresivos de cuantos aún existen.

PRODUCCIÓN Y CONSUMO

NUEVOS MERCADOS

Es, en efecto, exacto, que entre nuestra producción y nuestro consumo en los diferentes productos que nuestro suelo ofrece, existen grandes diferencias, y mientras que en algunos determinados de aquéllos el consumo excede con mucho á lo producido, en otros en cambio se observa bien marcadamente que existe un exceso de producción, como suele ocurrirnos algunos, bastantes años, con ciertos cereales, especialmente con el trigo.

El exceso de producción de este cereal ha sido tal en ocasiones en algunas regiones de España, que las existencias en los graneros eran verdaderamente inmensas, y los agricultores se han visto precisados á darle después salida á precios muy bajos para poder almacenar en ellos la nueva cosecha.

El año último, en que en general fué aquélla muy buena, llegaron al extremo de pensar algunos labradores en las *primas de exportación*, sistema que, desde luego, fué combatido como perjudicial á los intereses de los mismos que habían pensado en implantarlas y negada su conveniencia y oportunidad por los peritos en este género de cuestiones.

Las razones en que para oponerse á tales propósitos se apoyaban los enemigos de las primas de exportación, es-tribaban principalmente en que, no siendo, por desgracia, uniforme ni continuado ese exceso de producción, sino que, como es natural, tratándose de una cosa tan eventual como el obtener una buena, regular ó mala cosecha (á veces tan

mala que es casi nula), podía muy bien ocurrir, de igual manera que ya ha ocurrido otras veces, que después de conceder aquellos beneficios á los exportadores, resultase que al siguiente año escaseaba en España el trigo, y por consiguiente, puesto que prescindir de él es imposible por las perentorias necesidades de la vida moderna, había que adquirirlo, mejor dicho, readquirirlo á doble precio ó al que querían dárnoslo, los mismos á quienes acabábamos de vendérselo y habían podido acapararlo.

Estas ideas, hijas de una larga y amarguísima experiencia, que varias veces hemos visto reflejarse acerca del trigo y de otros cereales, son aplicables igualmente á otros muchos productos españoles. Sí, porque es un gravísimo error en que vivimos, y no son algunos agricultores quienes menos participan de él, la equivocada creencia de que aquí consumimos más que lo que se produce y de que tenemos necesaria y fatalmente que ser esclavos del extranjero para poder dar abasto á nuestro consumo.

Esto podrá ser exacto en ciertas y determinadas producciones; será cierto durante algún año en que tal ó cual cosecha ó producción *se dé* mala, ó se presente pobre, insuficiente ó raquítica; pero ni esto constituye una regla que pueda ser exacta durante un solo quinquenio, ni siquiera durante tres años consecutivos.

Dado, pues, por sentado que en algunas ocasiones y en algunos productos, tenemos un positivo y real exceso en la producción sobre el consumo, como nos ocurre *casi siempre* con la naranja de Valencia, el cacahuete de Murcia, la pasa de Málaga, etc., etc.; ¿por qué razón hemos de pensar en abaratar estos productos y darlos á muy bajo precio á nuestros propios acaparadores, á los monopolizadores *nacionales*, digámoslo así para que se entienda ya que es una verdad la de que existen y aún abundan, para que éstos á su vez los revendan á los extraños que los transportan al extranjero, á aquellos lugares donde escasean y donde se los pagan al duplo de lo que ellos pagaron aquí, sin contar gastos de transporte, aduanas, etcétera, que suelen cargarse en la cuenta del adquirente?

¿Cómo y de qué manera se podría dar salida á estos productos, sin que resultásemos perjudicados, y lo que es aún más doloroso, pero que es fuerza confesar, explotados por algunos de nuestros mismos compatriotas?

Teniendo presente algo de lo que queda dicho, fácil es tener prevenida la respuesta.

En primer lugar, haciendo por su propia cuenta los agricultores lo que dejan hacer á otros «por segunda mano» y que no lo son; esto es, entendiéndose ellos directamente con los exportadores, sin que necesiten dar al acaparador, que casi nunca es agricultor, una ganancia de que ellos son los únicos de que legítimamente debían lucrarse, y evitándose al propio tiempo de pagar comisiones y de sufrir verdaderos vejámenes, impropios de quien no necesita sufrirlos para salvar el producto de sus fincas.

En segundo lugar, los mercados extranjeros, y en especialidad los de América, sobre todo la española, deben constituir el principal punto de mira para nuestros productores, y ya que, por ejemplo, necesitamos importar de la Argentina el ganado que ahora nos falta (por haber exportado el exceso que de él teníamos á Africa), bueno será que por lo menos intentemos en aquellas tierras algo práctico y beneficioso para nuestros intereses.

Conveniente y útil para todos sería que en aquellas lejanas laritudes donde se habla nuestro mismo idioma y se aspira á defender intereses que casi se consideran mutuos y recíprocos se llegase á una verdadera inteligencia mercantil.

Publicidad y reserva.

Un agente diplomático en el pleno ejercicio de sus elevadas funciones, puede ser por sí mismo el árbitro que sabiendo distinguir cuáles documentos sean susceptibles de publicación ó aquellos á los cuales les esté aquélla vedada por razones especiales y circunstanciales respecto del momento que se trate, para dar á la publicidad dichos documentos?

Indudablemente que no; y eso que sólo tratamos y nos referimos á documentos en los cuales no se ha hecho constar de un modo taxativo y expreso, la nota, aclaración, *aviso* ó advertencia de que son «reservados», ni mucho menos la de «secretos».

Necesario es reconocer que por muy grande que sea la autoridad de un ministro cualquiera residente en un país donde representa otra Nación que allí resulta extranjera, no alcanza aquélla para facultarle á dar al dominio público conocimiento de ninguno de los documentos que se le confían, ni siquiera extracto, noticia ni informe de las negociaciones en que se ejercita.

Todo esto decímoslo á propósito de un artículo publicado en la *Revue Diplomatique*, de París, y que á su vez está inspirado en las acusaciones y los castigos, algunos de ellos graves, dirigidos contra un representante ruso en China; á propósito de los planes del gran Imperio moscovita, respecto á la ocupación por tropas de aquél de la provincia de la Mandchuria.

Si la correspondencia particular, llamada *privada* por las mismas razones que vamos aduciendo, se considera en todo caso, salvo en aquellos que implican demostración de hechos especiales ó necesidad de persecución de delitos, como «sagrada é inviolable», según las leyes de los países cultos, con mucha mayor razón habrán de considerarse en igual caso todas las correspondencias oficiales que los diversos Estados mantienen entre ellos, analogía dentro de la cual entra perfectamente la gestión de los diplomáticos de un país, encargados del despacho de sus negocios en otro extranjero.

Discutiendo este supuesto, ha habido quien sostenga que va una gran distancia desde una *carta* á las *gestiones* ó *actos* que una persona realiza; pero, como aparte de que los actos pueden ser públicos ó privados, aun tratándose de personas individuales, resulta que los representantes diplomáticos, á quienes por lo mismo hay que suponer fuera de su Nación, no ejecutan, ni deben (aun en los casos eventuales, que para sus jefes deben estar regulados y advertidos *a priori*) no pueden, decimos, ni deben realizar más actos que los que su respectivo gobierno, á quien representan, les ordene, y en modo ni manera alguna obrar por su cuenta ni criterio particular; y como por otra parte, estas órdenes se transmiten *por correo*, único medio de hacerlas llegar á su destino, se hacen constar y consignar en notas y documentos, por escrito, y constituyen, en suma, una correspondencia verdadera y unas *actuaciones sumarias* ó *semi sumarias*, resulta siempre que la *reserva* va implícita, sin necesidad de que vaya expresa, en todo documento, acto, gestión y negociaciones de un perfecto diplomático.

Sólo cuando un Gobierno le autorice para ello, será cuando pueda darlas á la publicidad, y conviene advertir que este caso es sumamente raro; pues cuando se trata de la publicación de las negociaciones, trámites y notas cambiadas entre dos ó más Gobiernos (*Naciones* ó *Potencias*,

en el supuesto diplomático) son aquéllos los que las piden y reclaman á sus representantes y los que realizan *por sí* la publicación, nunca los diplomáticos acreditados, y aun entonces, si así lo estima conveniente el Estado, elimina del *libro* de que se trate, sea *libro rojo*, *amarillo*, *verde*, etc., etc., aquellas notas y documentos que estime oportuno reservarse, sin que quede jamás facultada *ad deductio-nem* la Cancillería para dar á conocer el texto, ni siquiera la lista de los papeles eliminados.

Siempre se tuvieron la cortesía y la habilidad como las dos fundamentales virtudes de un buen diplomático, y hoy, aun en estos tiempos en los que se pretende buscar como alivio para todas las corruptelas pasadas los saneados aires de la publicidad *urbi et orbe*, la *reserva* viene á ser añadida á aquellas otras circunstancias, las que constituyen la triple base de las cualidades que deben adornar á un buen diplomático á la moderna; prudente y reservado; pero sin displicencias ni groserías en una época en que los excesos de publicidad han ocasionado más perjuicios de los que parece.

DE MARINA

Nuestro poderío naval.

La restauración y organización completa y verdadera de nuestra Marina de guerra, cosa es que se impone y ya hace tiempo que viene sintiendo por ella verdadero anhelo la opinión pública, sobre todo, desde nuestro último desastre colonial á la fecha.

En algunas clases, no obstante ser en la masa general la creencia tal y como la indicamos, muéstranse algunas atonías é indiferencias inconvenientes, y á evitar éstas tiende la nueva Liga Marítima.

Mas no es la obra de regeneración naval que se persigue obra que pueda realizarse sin previos exámenes, estudios y discusiones, y por eso, aun cuando algún suspicaz pudiera salirnos al paso diciéndonos que, sin embargo de *hablarse* tanto del asunto, nada todavía *se ha hecho* en él, podría argüírsele diciendo: que antes de reformar y de innovar á tontas y á locas, sin un criterio y sin una orientación fija, es lo mismo que si un ingeniero tratase de desviar el cauce de un río sin previo y detenido estudio de su corriente, sin planos y sin proyectos.

Por eso se ha creído, entre otros muchos medios preliminares de esta obra patriótica, llevar á cabo una información pública.

Esta se ha verificado en el local del Ateneo Científico y Literario de Madrid, y en ella, notables disertaciones, entre las que justo es confesar descuellan los discursos de los Sres. Alzola y Maura, han venido á marcar un rumbo del cívico al nacional propósito.

Si se tratase de buscar ejemplos dignos de seguirse y de imitarse, en lo que á perseverancia y constante actividad se refiere, en un asunto dado, pocos podrían hallarse tan merecedores de ello, de aplausos y de elogios, como el que nos está palpablemente ofreciendo la referida Liga Marítima, formada por hombres de excelente y firme voluntad, cuyos trabajos está obligada á secundar con sus poderosos apoyos la Nación entera, que es quien en último término ha de obtener de toda esta labor los mayores beneficios y ventajas.

Se podra disentir de las ideas políticas de algunos de sus más significados directores, como el Sr. Maura, por ejemplo, que se halla al frente de la Liga; pero fuerza es reconocer que gracias á su constancia la idea va abriéndose

camino aun entre aquellos que al principio se encontraban más rehacios para prestarle su atención.

Otro de los paladines más esforzados en esta campaña es el Sr. Sánchez de Toca, cuyo libro acerca de nuestro poder naval es una obra que le honra y enaltece como escritor y propagandista.

Para aumentar el poderío de una nación sobre los mares es insuficiente el poseer muchos, siquiera sean buenos y excelentes, muchos barcos de guerra; este no es más que un aspecto de la cuestión y á su vez una resultante de otra infinidad de problemas que con él se ligan, y así, para llegar á aquél, hace falta que adquieran grande y debido desarrollo todas las industrias marítimas; que igualmente adquiera nuevo y brioso empuje el fomento de la marina mercante, y que se cuente con los recursos necesarios, lo mismo en lo referente á dinero que en hombres aptos y entendidos para navegar, á fin de poder acudir con cierta holgura al sostenimiento *efectivo* de una escuadra en los tiempos de paz y en los de guerra.

Bastante supone en la depresión de nuestra Marina mercante la pérdida de las Antillas; pero sabido es que á poco que hiciésemos nos habrían de sobrar elementos para constituir un poder naval, acaso excesivo á nuestras necesidades.

España necesita intervenir directamente con su personalidad en los grandes negocios internacionales, y esta pretensión no es ningún sueño ni ninguna utopía, y para ello su base tiene necesariamente que ser la Marina, lazo de unión, acaso el primero, entre las Potencias modernas.

Necesítase organizar los servicios de la Marina á la aplicación de las cantidades presupuestas para sus gastos, y tratando, según convenga, con los astilleros particulares ó encargando la obra á los del Estado, se podrá llegar á un floreciente resultado.

Conviene tener presente que mientras en las primeras potencias de Europa y en los Estados Unidos los barcos se construyen en la misma nación, otras nacionalidades más pequeñas ó más faltas de medios acuden también á aquéllas para construir los suyos. Nosotros en este punto hemos sufrido crueles lecciones y ellas prueban que necesitamos dar impulso á las industrias navieras para llegar pronto y felizmente al final que nos proponemos.

Mientras tanto, ayudemos á la patriótica labor de la Liga Marítima, á quien quizá algún día pueda España deber gran parte de su nuevo poderío naval.

EXCMO. SEÑOR

D. JOSÉ OÑATE Y RUIZ

Cuando vivía querido y respetado de todos y cuando ya en política, por la que nunca sintió ambiciones ni deseos, tenía una envidiable posición y gozaba de todas las ventajas de una situación muy desahogada, ha fallecido en esta corte el ex Diputado á Cortes y Senador del Reino por la provincia de Segovia, el Excmo. Sr. D. José Oñate y Ruiz.

Ni por su edad, pues sólo contaba cincuenta y cinco años; ni por su salud, que lejos de hallarse quebrantada le permitía disfrutar de la plenitud de su vigor físico, podía presentirse el funesto desenlace de la rápida enfermedad que le ha llevado al sepulcro.

Unido en matrimonio con la distinguida señora doña Rosa López y Andrés, hija segunda de la Marquesa de Casa López, trasladóse con ella y sus tres hijos, alegría de

aquel santo hogar donde hoy reina el dolor, á su posesión de El Pardo y más tarde á Cercedilla, de donde regresó ya atacado de la dolencia que en un principio se creyó sin las fatales consecuencias que ahora deploramos.

Este nuevo y rudo golpe de la desgracia que viene á herir despiadada á la virtuosa señora de López, viene á continuar una terrible serie que pesa sobre esta familia. A principios de este año, los señores de Oñate perdieron un hijo de diez años; el anterior falleció en Alzola su hermano político, y en pocos años bajaron á la tumba D. Matías López y sus hijos D. Matías y D. Pablo, padre y hermanos políticos del Sr. Oñate.

Honrado, laborioso y caballeresco, era justamente apreciado por cuantos tenían el honor de tratarle, siendo su personalidad muy estimada entre las gentes de negocios y en los círculos financieros y políticos de Madrid.

A su entierro, que fué una verdadera manifestación de duelo, asistió numerosísima concurrencia en la que sobresalían personas muy conocidas y respetables en el mundo de los negocios, del foro y de la política.

Cumplimos con un penoso deber enviando el testimonio de nuestro sincero dolor á la atribulada viuda y á la señora Marquesa de Casa López, á cuya pena nos asociamos, deseándoles resignación para llevar con paciencia la irreparable pérdida que todos lloramos.

El crédito agrícola.

He aquí uno de los asuntos que más sobresalen en la situación actual de España y una de las cuestiones que más deben preocupar á los Gobiernos, si aspiran á mejorar aquélla dictando sabias y previsoras disposiciones.

Se ha observado por cuantos de estas materias han tratado, la grandísima extensión de que el crédito industrial goza y al propio tiempo la relativa estrechez y pobreza del crédito agrícola; y esta desproporción tiene su fundamento en que, mientras la Agricultura, si bien ofrece un beneficio casi seguro, es éste muy modesto, lo cual impide al cultivador tomar dinero con gran interés, el comerciante ó el industrial pueden hacerlo y hasta garantizar un reembolso más próximo de la cantidad recibida, antes que el labrador.

Por esta misma razón, los capitales dedicados al préstamo tienden á dirigirse hacia la Industria y el Comercio y muchas menos veces hacia la especulación agrícola.

El comerciante emplea, desde luego, el dinero que recibe en géneros ó manufacturas, y en un plazo breve, merced á la venta de aquéllas, puede devolver el dinero anticipado á quien se lo prestó y abonarle un interés mayor que el que pudiera darle un agricultor, quien también necesita de un plazo más largo para la devolución, puesto que ésta ha de depender de la cosecha.

Naturalmente que existen casos excepcionales; pero lo más seguro y general es que el dinero empleado en las operaciones agrícolas no pueda reaparecer en su totalidad hasta después de uno ó de varios años.

Una roturación de un terreno, por breve y modesta que se haga; una plantación, por sencilla que sea, y descontando además el factor del buen ó mal tiempo; la cría de un animal cualquiera; éstas, como todas las faenas rurales, necesitan largo plazo para que dejen ver su resultado en dinero efectivo.

Pero sin embargo de esto, la Agricultura ofrece una mayor ventaja para el prestamista, y ésta, que no tiene el Comercio, es la de poseer su primera materia, que es el

suelo, y á esto es á lo que deben tender las leyes, por cuanto que aquél puede ser la base para constituir una hipoteca indestructible y fija, superior y en mejores condiciones que cualquiera otra, lo que ya puede permitir la organización de un crédito con interés relativamente económico, á pesar del largo plazo para su reembolso.

El Banco territorial podría ofrecer el auxilio del préstamo agrícola entregando billetes de su emisión por un valor igual, como máximo, á un 50 por 100 del valor de la propiedad que desea hipotecarse, exigiéndole durante cierto número de años el pago de un interés anual, del que el Banco sólo debe conservar para sí una pequeñísima parte para cubrir sus gastos de administración, dividiendo el resto en dos partes: una para pago de cupones de aquel papel y otra para amortización de la deuda.

Cuando el Banco ha recuperado en dinero lo que dió en forma de papel y todos los billetes emitidos para un mismo préstamo son retirados, entonces la deuda que contrajo el labrador se encuentra pagada, sin que haya habido más desembolso por su parte que el del interés al año; y si antes de llegar á esta amortización satisface el cultivador su préstamo, entonces se hallará con que ya tiene pagada una parte de él.

De este modo organizada la cuestión, el interés podría ser muy económico, pues que el Banco, después de todo, no adelantaba capitales efectivos, en dinero, ni especulaba tampoco; basándose, de una parte, en la propiedad rústica y de otra en la garantía que el Estado habría de ofrecer á sus billetes.

En este punto es donde realmente radican las dificultades de este sistema, con arreglo al cual el préstamo se verificaría en condiciones relativamente de armonía con la naturaleza y modo de ser de las operaciones agrícolas.

La creación de ese nuevo papel ó billetes tendría aún mayor garantía que los del mismo Banco de España, puesto que ellos representarían, por el valor de la tierra hipotecada, un doble del que los mismos billetes consignaran.

Análoga á esta combinación es la que se emplea en Francia, y cuando allí se reunió la gran Asamblea del Congreso Central de Agricultores, al ocuparse del crédito agrícola y reconocerse que éste se elevaba á cientos de millones de francos, comprobó que este sistema de socorros, ciertamente fraternales, era el medio más eficaz para auxiliar al labrador necesitado.

¿No podría, pues, hacerse en nuestro país algo semejante?

LOS EMPRÉSTITOS

SU ALCANCE Y SIGNIFICACIÓN

Es indudable que en nuestro crédito nacional se está operando un importante aumento, como lo prueba el hecho de ser ya varios los empréstitos últimamente verificados que se han cubierto repetidas veces, ofreciendo así ocasiones para que los ministros de Hacienda obtengan triunfos que, después de todo, si les son en cierto modo legítimos, por aprovechar un estado de opinión, corresponden, más que á ellos, á la propia situación del mercado y á las circunstancias especiales que en él existen.

En el último empréstito que en España se ha verificado, conviene recordar que la especulación, el deseo de obtener grandes beneficios en una operación tan sencilla, hizo un poderoso é inmenso esfuerzo, y de aquí que á última hora pudiera observarse que era cuando se nutría la cifra de la suscripción á metálico, principal en una proporción suma-

mente exagerada, comparándola con la que en días anteriores al último había llenado.

Sugestionados por este éxito, viene afirmándose desde entonces por algunos que ya es ocasión de que el Estado substituya á los particulares en el cumplimiento de ciertos fines y se constituya en empresario y constructor de grandes obras, afirmaciones que están muy cerca de cierto socialismo *sui generis*, y que parece que quieren dar á entender que un Estado es tanto más próspero cuanto mayor número de empréstitos realiza con éxito, lo cual, como fácilmente se puede comprender, constituye un crasísimo error.

Bien está que un Estado ciertamente próspero adquiera algunas deudas con el objeto de destinar estos fondos á la producción nacional, porque los capitales en aquellos empréstitos empleados aumentan las fuentes de las rentas; pero como estas deudas no tienen en nuestro país este objeto, sino otro muy diverso, cual es el de reparar errores económicos y financieros anteriores ó subsanar imprevisiones, resulta que aquel supuesto beneficio no existe.

Al Estado, lo mismo que al particular, no se le calcula nunca su riqueza ni la situación de su fortuna por las deudas que contrae ni las obligaciones á que se compromete atender, sino por las deudas que paga, por las que reembolsa y por el modo según el cual atiende y cumple exactamente las obligaciones contraídas.

Enlázase esto con la teoría, ya desechada en Europa, del Estado providencia, que á todo atiende y á todo provee, doctrina que no vacilamos en calificar de peligrosa.

Ejemplo patente de sus consecuencias en la práctica, nos lo ofrece Europa, y, en cambio, un pueb'o tan rico como los Estados Unidos nos demuestra el verdadero camino del progreso financiero.

Allí el Estado es barato; la Deuda pública sólo pide 149 millones al año, en tanto que nosotros necesitamos 443; los impuestos apenas si llegan á unos 33 francos por habitante, y, además de tener cubiertas y servidas perfectamente todas sus atenciones, todavía ahorra muchos millones para pagar sus deudas y descargar al contribuyente del peso de los subsidios.

No existe, por lo tanto, nada de halagüeño en los empréstitos, pues si éstos demuestran que una nación goza de crédito, también son consecuencia de necesidades, para cubrir las cuales ha sido preciso acudir á pedir el dinero á la nación, porque el Estado no lo tenía.

En las naciones del viejo Continente, desde hace más de medio siglo, toda su vida financiera se ha reducido á que el capital, desde los valores del Estado, que le ofrecen mayores garantías, pase al valor industrial, que le ofrece mayores rentas, y viceversa.

Por eso, siempre que se ha producido en un país una crisis industrial, los capitales que existían paralizados, producto del ahorro, se refugiaron con mucho temor donde creían estar más seguros, y al efecto acudieron al papel del Estado, á la Deuda pública.

La verdadera normalidad financiera de un Estado estriba en que los capitales se apliquen por igual á los valores industriales y á los valores públicos; pero esto es tan sumamente difícil, que casi puede decirse que nunca existe, pues ni aun la misma Inglaterra, que ha sido la nación que más se ha aproximado á esto, lo ha podido lograr, habiendo últimamente venido á complicar su situación financiera las consecuencias de su campaña con el Transvaal.

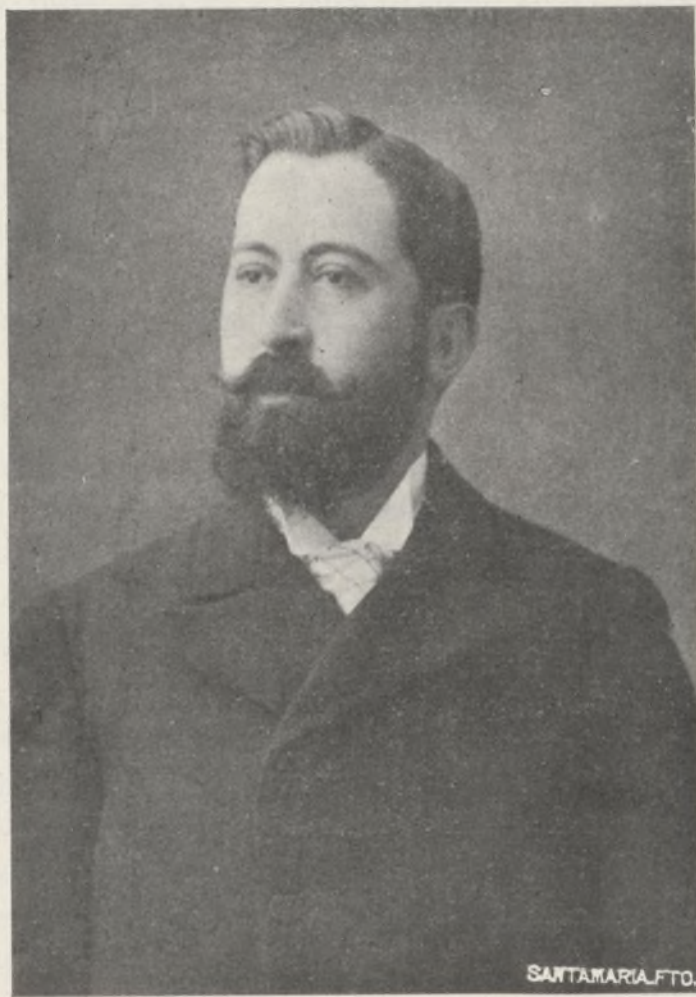
Conste, pues, que los empréstitos, siendo los que pueden dar la medida exacta del crédito público, no significan todas las prosperidades que sus partidarios y especuladores ven en ellos.

HOMBRES ILUSTRES

EXCMO. SR. DUQUE DE UCEDA Y DE OSUNA

Si existen próceres de abolengo acrisolado y de legendaria nobleza que sientan verdadero cariño por los intereses agrícolas y comerciales, el heredero del gran ducado de Osuna y actual poseedor de este título es uno de ellos.

Si infinidad de desinteresados rasgos llevados á cabo en multitud de ocasiones por este ilustre representante de



la nobleza española, no hubiesen demostrado ya la exactitud y la verdad de cuanto decimos, bastaría á confirmarlo el hecho, por todos sabido, de ser él quien dirige por sí mismo muchos de los trabajos y explotaciones agrícolas que en sus extensas y hermosas posesiones se realizan.

Orador muy elocuente, tan sencillo y espontáneo en la frase como persuasivo y convincente, el Excmo. señor Duque de Uceda, siempre que ha tenido ocasión para ello, ha defendido los intereses del país y puesto al servicio de los de la agricultura y del comercio su palabra fácil y elocuente.

Nieto del Duque de Medinaceli, no ha sido obstáculo el brillo de su cuna para que se haya dedicado á labores muy útiles, y lejos de permanecer en el disfrute de una inacción que para el país hubiera sido muy perjudicial, pues le hubiera privado de la eficaz ayuda de un talento práctico como el del Duque de Uceda, ha procurado muchas veces ponerse en contacto con el pueblo, estudiar de cerca los problemas económicos que á él se refieren, conocer sus necesidades y remediarlas con mano pródiga y cariñoso desinterés en innumerables ocasiones.

El Sr. Duque de Uceda es también escritor muy distinguido y sus obras, llenas de más doctrina y de más ideas que de alardes vanos y retóricos, revelan al hombre de ilustración y de cultura muy escogida, que va derecho á los asuntos para analizarlos con criterio firme y seguro y resolverlos luego ó juzgarlos con recto é imparcial juicio.

Varios son los cargos honrarlos que ostenta el señor Duque de Uceda en la actualidad y todos ellos los desempeña con gran celo, con tanto como si se tratase de un necesitado á quien le precisara mantener su destino para subvenir á su existencia y es que el noble Duque es de

los que entienden que los puestos, aun aquellos que sean más honorarios, requieren trabajo y que, ó no se aceptan, ó es para trabajar en ellos y cumplir una misión, aquella por virtud de la cual existen y tienen su razón de ser.

Buena demostración de que así opina y estas son sus ideas y sus pensamientos, son los trabajos que con gran actividad é inteligencia está realizando desde la presidencia de la asociación del Tiro Nacional.

Sus honores son muchos, sus títulos nobiliarios muy esclarecidos, pero sobre todo ello brilla su amor al trabajo y á la Patria.

Ilmo. Sr. D. José de la Guardia

Cuando una conciencia recta y una clara inteligencia rigen los actos de una persona, no es extraño que ésta se capte la general admiración y logre el aplauso de sus conciudadanos.

Esto es lo que tal vez sin pretenderlo ha conseguido el Sr. D. José de la Guardia y de la Vega á quien dedicamos este esbozo biográfico.

Nacido en Málaga en 1854, consagróse más tarde á la carrera militar y en ella alcanzó renombre y fama de inteligente y de pundonoroso.

El Sr. la Guardia luchó valerosamente en la Península contra los carlistas y en Cuba y Filipinas contra los que atentaban contra la integridad nacional, alcanzando el grado de Teniente coronel del arma de caballería que ostenta.

En la vida pública el Sr. la Guardia desempeñó cargos de suma importancia. En Filipinas ocupó el Gobierno político-militar de Abra y posteriormente los civiles de La Unión, Bulacán, Bataan, Sorsogón é Ilocos Norte.

En la Península también ha desempeñado gobiernos civiles, entre ellos los de Orense, Burgos y últimamente Cádiz, en todas cuyas poblaciones cuenta con las simpatías y el recuerdo cariñoso de todos.

Fué Ordenador general de Pagos de Filipinas y durante su permanencia en Manila mereció, en premio á sus excepcionales méritos, ser nombrado Presidente de la Sociedad Económica de Amigos del País.

Durante el tiempo que lleva rigiendo el mando de la provincia de Cádiz, el Sr. la Guardia, ha prestado muchos é importantes servicios al Gobierno, debiéndose á él, sola y exclusivamente, que la cuestión social, allí tan candente, no diese lugar á conflictos que hubiesen sido muy lamentables.

Ultimamente ha tenido la habilidad y la suerte de solucionar huelgas tan importantes como la de barqueros, estivadores y demás trabajadores de las salinas, habiendo sido nombrado por aclamación hijo adoptivo de San Fernando en atención á sus hábiles gestiones en estos asuntos.

Es una de las personalidades que honran á un partido y merecen el sincero aplauso del país.



NOTAS FINANCIERAS

El Banco de España.—Las nuevas cuentas en oro. — Nuestro crédito en el extranjero.—Una opinión respetable. Los cambios.—Medios de mejorarlos.

En nuestro primer establecimiento de crédito acaban de principiar á funcionar las nuevas cuentas corrientes en oro, que, establecidas en la forma y de la manera que ahora se ha hecho, vienen á marcar una verdadera innovación en la marcha ordinaria de los negocios bancarios y financieros de nuestro país.

Estas nuevas cuentas corrientes sabido es que fueron estatuidas en virtud de la ley de 13 de Mayo del año actual y por el convenio con el Banco de España que de aquella disposición legislativa hubo de derivarse, y en llevarlas á la práctica de modo que estas operaciones pudieran realizarse con la necesaria rapidez, perfección y garantías, ha tardado el Banco unos tres meses.

No merece por esto aquel importante Centro bancario nuestras censuras ni los reproches de nadie, porque la creación de estas cuentas exigía más estudio y reflexión de lo que á primera vista parece, y además, si las operaciones estas habían de llevarse bien, convenía tener muy presente aquello de que el estudio detenido y reflexivo es prenda de éxito seguro, y que en estas cuestiones cualquier precipitación puede ser causa de graves entorpecimientos y perjuicios para el porvenir.

Esta clase de cuentas corrientes en oro está ya establecida en la mayoría de los grandes Bancos de Europa y en algunos de América, habiendo sido quien primero las estableció el Banco de Londres y más tarde el de los Estados Unidos.

Las referidas cuentas en el Banco de España se abren exactamente en la misma forma (y casi no puede ser por menos) que aquella en que se verifica la apertura de las demás cuentas corrientes, y, como en éstas, el cuentaco-

rentista hace el ingreso en la caja de las monedas de oro, ó de los valores á ellas equivalentes, recibiendo en el acto el correspondiente resguardo, que le acredita como tal.

El dueño de la cuenta corriente se hace también entrega del oportuno libro talonario de cheques, donde irá haciendo los pedidos sobre su cuenta hasta saldar ésta.

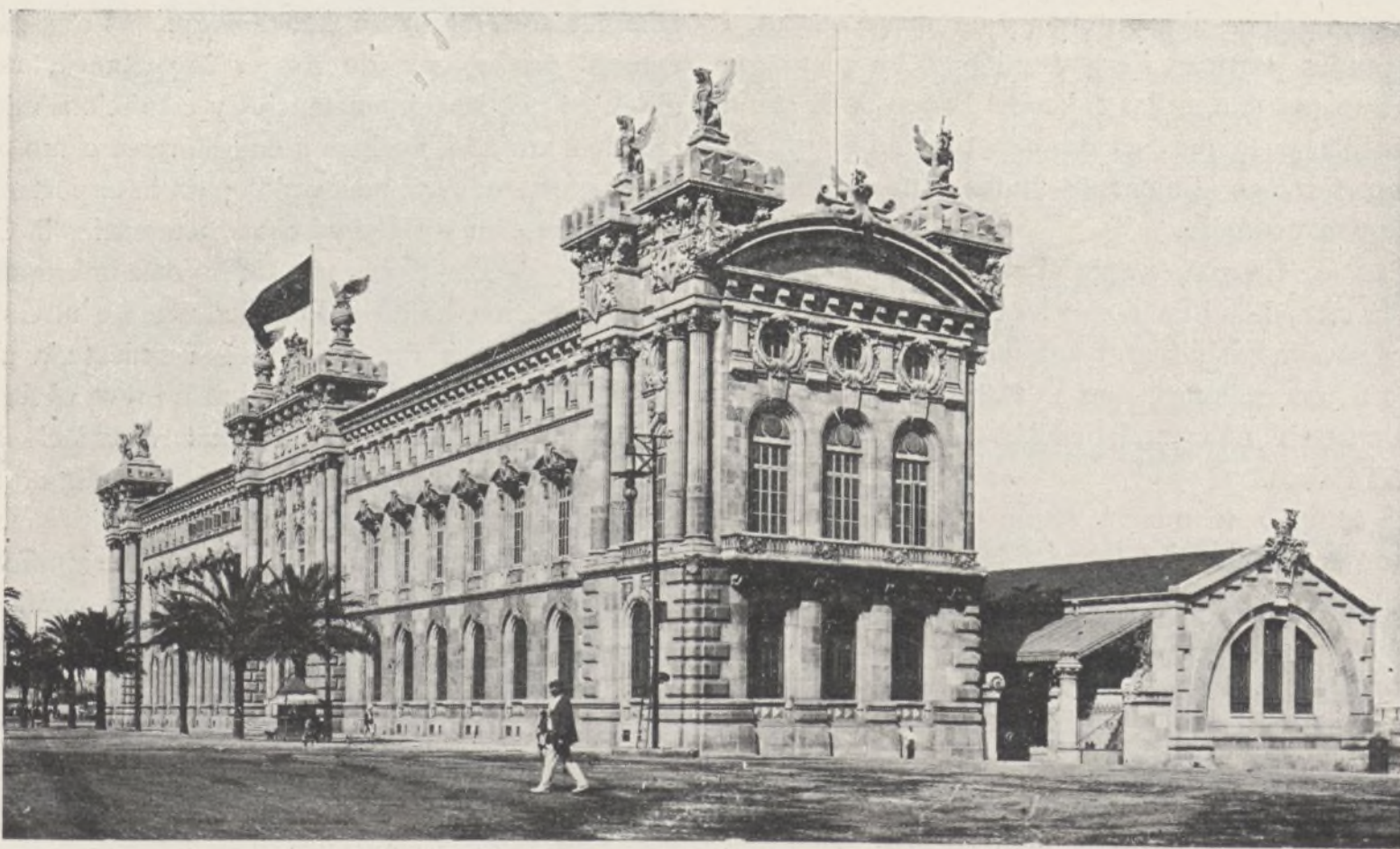
Los cheques están extendidos en análoga forma á los de las demás cuentas corrientes ordinarias; pero, como era natural de suponer, y para evitar confusiones, que de otro modo serían muy naturales y muy posibles, el color del papel donde van estampadas es diferente del de las otras cuentas corrientes y del de las de crédito.

Realizada que sea la apertura de una de estas cuentas, el poseedor de la misma gira por medio de sus cheques en contra, ó gira á su favor por los medios conocidos y habituales.

La creación de estas cuentas tiene una grandísima importancia en la vida mercantil y financiera de una plaza, y es seguro que en ellas las personas dedicadas á los negocios habrán de encontrar muchas ventajas para los mismos y grandes facilidades para ciertos y determinados pagos.

En efecto: establecido por la ley el pago en oro de los derechos de Aduanas, claramente se adivina que la principal misión de éstas cuentas es la de que se apliquen á satisfacer los giros que estén destinados á pagar aquellos derechos; pero al lado de esta primera aplicación existen en tales cuentas otras igualmente importantes.

Muchas son éstas; pero entre ellas recordaremos solamente la de que los comerciantes, como asimismo los exportadores en grande escala, que producen francos, libras, marcos, etc.; no necesitarán ahora, como antes, que valerse de rodeos ni de intermediarios para entenderse, sino que al presente, y merced á las cuentas recientemente abiertas



Aduana de Barcelona.—Vista del edificio.

podrán casi de un modo directo entenderse entre sí y con los otros cuentacorrentistas en oro.

Para lograr esta inmensa ventaja, mayor de lo que á primera vista pudiera suponerse, basta con que el Banco autorice á unos y á otros, á fin de que les sean permitidos libremente cuantos mandatos de transferencia se hagan entre sí, medio que en nada viene á entorpecer la buena marcha de esta clase de operaciones, que si bien es muy delicada, es también una de las más sencillas de realizar una vez bien montado y organizado el servicio.

Tales son las nuevas cuentas corrientes en oro que ha establecido el Banco de España, y tales las brevísimas observaciones que acerca de ellas se nos ha ocurrido hacer.

Hasta ahora funcionan con regularidad perfecta, y así esperamos será siempre, aun cuando el número de esta clase de cuentas está llamado á aumentar de un modo muy considerable.

En la Sociedad de Economía Política de París ha vuelto á ser el tema del día aquel que se refiere á discutir el cambio internacional de España.

Varias sesiones ha dedicado á discutir estos problemas el referido centro; pero ninguna de ellas ofrece, para los dedicados á este género de estudios, los interesantes atractivos de la últimamente celebrada, en la que M. Georges Manchez ha presentado á la consideración de sus oyentes algunos datos y explicaciones realmente nuevos é interesantes.

Claro es que el orador y estadista parisién presentó, con el fin de reforzar su argumentación, algunos datos que resultaron inexactos en absoluto, tales como los que se refieren á la garantía de los billetes en circulación del Banco de España; pero esto no fué obstáculo para que se hiciese reconocer como perito en la materia de que se trataba al afirmar que los medios de que podía disponer España para combatir leal y justamente la elevación de sus cambios internacionales, eran de dos categorías ó clases, á saber: los unos de índole económica y los otros de carácter financiero.

Habló también, y de ello sigue y continúa hablándose en los círculos financieros y bursátiles de París, de la desmonetización de la plata, medida que si bien fué preconizada y recomendada por un reputado sociólogo y economista francés, resulta, según Manchez, inconveniente, pues que á España le sería de todo punto imposible poder vender de una vez, de un golpe, al por mayor y en una ó cuatro, á lo sumo, grandes partidas, los 472 millones en plata que actualmente se guardan en las cajas del Banco. Y la razón es harto sencilla, pues que esta desmonetización habría de ocasionar un efecto en el mercado sumamente perjudicial para dicho metal acuñado.

Por otra parte, España, según el disertador, no se encuentra en la actualidad en condiciones de poder realizar este enorme sacrificio sin lograr una inmediata compensación de 290 á 300 millones, que es la suma mínima que hoy podría costarle la desmonetización del *stock* plata que hoy posee el Banco.

Tampoco cumple su misión, según opina Manchez, la ley acerca de la circulación fiduciaria del Sr. Urzáiz y que, según el economista francés, contiene una disimulada prescripción que no ha de contribuir tampoco á hacer ni lograr que los cambios que hoy se cotizan descendan de su tipo.

Por otra parte, obligar al Banco de España á que adquiera oro, es medida que por el pronto habrá de producir una subida en los cambios; pero que luego, más tarde, á los pocos meses, cuando el metal amarillo esté encerrado en las cajas del citado establecimiento es seguro que no

habrá de influir ya para nada en las alteraciones de subida ó descenso de los cambios.

Por supuesto que el financiero francés entiende que toda aquella ley es letra muerta, sin vitalidad ni aplicación en la práctica para lo sucesivo y que el único medio hábil y racional para que pueda ir disminuyendo y bajando, aun cuando muy paulatinamente la circulación del papel-monedas, es el de que vaya el Banco satisfaciendo sus créditos pendientes de modo que el oro en caja (*encaje oro*) venga á estar dentro de las proporciones legalmente establecidas.

El proyecto de un empréstito exterior, ni dejaría su producto en el extranjero á disposición de España, ni sería suficiente para pagar al Banco lo que se le debe.

Los cambios volverían á subir en seguida y en cuanto el oro acuñado ó sin acuñar desapareciese por las vías usuales en virtud de las ordinarias transacciones, volveríamos á estar aún en peores condiciones que anteriormente, pues la balanza actual de los pagos é ingresos en nuestro país así lo indica.

El único medio para curar ó á lo menos para contener los progresos de esta enfermedad, es pagar al Banco toda su deuda, recurriendo, si es preciso, á efectuar empréstitos de carácter interior.

Largo es el tratamiento, pero no menos larga es esta enfermedad que corroe y aniquila la vida mercantil, bancaria y financiera de nuestro país.

Los errores de largos años no pueden purificarse de repente y si queremos que nuestro crédito en el extranjero se reponga, fuerza es oír lo que en el extranjero se opina.

RELACIONES MERCANTILES

TRATADO DE COMERCIO CON CUBA

Transformado para nosotros en un territorio extraño el que constituyó una de nuestras colonias, comienza á preocupar á nuestros hombres de negocios y muy especialmente á los comerciantes que buscan nuevos mercados en que poder dar salida á sus manufacturas, y á los mismos agricultores que desean colocar en buenas condiciones sus productos, aquellos países que hoy forman parte del territorio colonial de los Estados Unidos.

Algunas Cámaras de Comercio de España han dirigido sus miras á estos mercados, que si ya hace tiempo que en ellos tuvieron puesta su atención aquellos organismos y los centros productores de mayor importancia de España, ahora en que las circunstancias y condiciones de los mismos han variado, vuelven á considerarse como nuevos lugares perfectamente adecuados para la exportación.

Conforme en un todo á estas tendencias la Cámara de Comercio de Barcelona, una de las más interesadas en esta clase de tráfico, ha dirigido recientemente al Gobierno del Sr. Sagasta una razonada y bien redactada exposición, solicitando y pidiendo que en el más breve plazo que le sea posible se entablen las oportunas negociaciones á fin de poder ir preparando para celebrar en su día un tratado de comercio con la República cubana.

Esta determinación no puede ser más significativa de lo que es, indicando que todavía hay quien confía en hallar buena salida para sus mercaderías en aquel país y que es necesario y urgente realizar aquel tratado por ser obra de alta conveniencia para los intereses económicos y políticos de España.

Afirmase en la citada exposición, y así es efectivamente, que Inglaterra se encuentra actualmente en tratos y relaciones con el naciente Estado para obtener igual objeto, y

que Francia, Alemania, Italia y otras naciones importantes que ocupan en Europa el envidiable rango y categoría de potencias de primer orden, se apresuran igualmente á entrar en este género de gestiones, preparándose también á la defensa de sus intereses económicos y mercantiles.

Contrastando, en efecto, con esta actividad que en los respectivos Ministerios del exterior de las referidas naciones se observa, en el nuestro de Estado, esta es la fecha en que todavía nada se ha hecho y en que perdiéndose un tiempo realmente precioso, y más precioso ahora que nunca, estamos dejando que se nos adelanten otros países en estas tareas de las que tanto beneficio y provecho podría obtener el comercio, la industria y la agricultura española.

Además, no será preciso que nos tengamos que esforzar mucho para hacer comprender á todos, propios y extraños, que si en estas cuestiones cabe indicar algo así como un derecho, una consideración, una atención á lo menos, los españoles tienen ó deben tenerla por parte de los cubanos, que al fin y al cabo hablan nuestra misma lengua y han sido conciudadanos nuestros.

Y sin embargo de estas consideraciones, nosotros estamos más amenazados que los demás de perder en esta empresa, y no obstante de tener más que defender que ellos, resulta que nada hacemos en tal sentido, sin duda atendiendo á pueriles y poco razonables y fundamentados escrúpulos que pugnan mal y se avienen peor con las necesidades modernas de los grandes pueblos contemporáneos.

El documento de la Cámara de Comercio de Barcelona que tales ideas nos sugiere, añade con sobrados motivos, que la pérdida completa del mercado cubano habría de perjudicarnos muchísimo y que todavía aun mayores daños que á los agricultores españoles, habría de ocasionárselos á los fabricantes, industriales y comerciantes, experimentando, en último resultado, el país sus ruinosas y fatales consecuencias.

Así sería, en efecto, y bueno es que donde tales manifestaciones deben oírse y tenerse muy en cuenta no se desoigan ahora, como otras veces por desgracia ha sucedido.

DE COMERCIO

Malas competencias.

Entre las numerosas y distintas omisiones y defectos de que adolece nuestro vigente Código de Comercio, figura una, realmente importante, que es la de que hoy vamos á ocuparnos, y que revela cómo durante los diez y seis años que lleva rigiendo aquel cuerpo de Derecho, va resultando ya algo anticuado, y en muchos casos insuficiente.

Pero si el Código no se ocupa gran cosa de la cuestión de que tratamos, los Tribunales de justicia han sentado alguna jurisprudencia afirmando que existe falsificación de marca industrial ó mercantil cuando una de éstas ya registrada se copia ó *se imita*. Es decir, que no es preciso que la copia de una marca de comercio esté hecha servil ni fielmente, sino que basta con que la diferencia sea de tal manera que pueda dar lugar á confusión de ambas marcas entre las personas no peritas en la materia de que se trata para que el delito exista y se deba penar.

Así debe ser en efecto, y, sin embargo, todos los días estamos viendo marcas nuevas que vienen á parecerse mucho á otras acreditadas, y es que, aparte de escasear la originalidad, basta con haber tenido la suerte de dar con un buen negocio para que en seguida surjan por todas partes

imitadores que procuran confundirse con el que pudiéramos llamar el *inventor*.

Y esta «competencia desleal, que es como se denomina en Derecho, es la que causa innumerables perjuicios y trastornos en la vida mercantil de España, como los ha causado en todas las demás naciones hasta hace poco, en que, como ha ocurrido en Alemania, han reformado sus Códigos y sus leyes á fin de evitar estos escandalosos fraudes.

«Toda nueva razón mercantil ó industrial—dice el nuevo Código de Comercio alemán, que empezó á ser vigente en 1.º de Enero de 1900—, habrá de ser claramente distinguible y diferenciable de todas las demás que haya en el mismo término municipal y figuren, en el momento de su aparición, en el correspondiente Registro mercantil.»

Pues bien; en nuestro Código de Comercio no se habla de esto, y el Código penal sólo en dos artículos: el 291 y el 552, se ocupan de la falsificación de marcas ó contraseñas que empleen las empresas de comercio y las industriales y de los defraudadores de la propiedad industrial; pero ni en ninguno de ellos se juzga claramente el delito, ni se dan medios terminantes para que se evite.

¿Por qué no habría de llevarse á nuestro Código mercantil aquel espíritu de nuestra jurisprudencia, que es el mismo que ha presidido á la redacción del artículo del Código alemán?

Necesario es que así se haga con la posible urgencia, porque no basta con que se haya sentado jurisprudencia ni que el Fiscal del Tribunal Supremo la haya hecho suya en recientes circulares, ya que el Tribunal más alto de la nación puede en cualquiera de sus sentencias mostrarse en desacuerdo de lo que todavía no es una ley, ni está claramente consignado en los Códigos.

Y al propio tiempo que es esto muy posible, ya que infinitos son los casos en que ha ocurrido algo análogo, necesario es que no quede desamparado y á merced de una competencia desleal y punible, el comerciante que á costa de innumerables sacrificios, de talento, de actividad, de trabajo ó de constancia, tuvo la suerte y la fortuna de ver próspero su negocio y acreditada su casa.

Para garantir estos sagrados intereses, basta con llevar á la ley el espíritu de la circular del Fiscal del Supremo á que antes nos hemos referido, y en la que se previene que á los autores de la falsificación se les imponga la pena señalada en el art. 291 del Código penal, y á los verdaderos *autores de la competencia desleal* en el comercio é *imitadores con fraude*, la que previene el art. 552.

De este modo podrán á poca costa evitarse los escandalosos abusos de que viene siendo víctima una gran parte del comercio honrado y de industriales de buena fe, y se habrá evitado que injustamente caigan en el descrédito, por una lamentable confusión del público, casas y marcas que lograron poner su nombre á envidiable altura.

ESTADÍSTICA CURIOSA

Los préstamos sobre fincas.

Se ha publicado por el Ministerio de Gracia y Justicia la estadística sumamente interesante que se refiere á todos los préstamos constituidos durante el año de 1900 con hipoteca de fincas rústicas y urbanas é inscritos en los Registros de la Propiedad de toda España durante aquel tiempo.

Algo retrasada viene la publicación de estos datos, pues que ya deberíamos conocer los correspondientes al año

1901; pero á falta de éstos, que sin duda se confeccionan con la misma lentitud que sus anteriores, recogeremos algunas cifras de los que tenemos á la vista.

El número total de los préstamos constituidos en fincas rústicas y urbanas ascendió á la elevada cifra de 16.600, siendo el importe de los capitales totales prestados el de 185.431.599 pesetas y 98 céntimos.

Fijándonos en las hipotecas hechas sobre fincas rústicas observamos que se verificaron las siguientes operaciones:

Préstamos sin interés se hicieron 553, representados por un valor de pesetas 2.046.760,56, y con interés del 1 al 6 por 100 4.294, por pesetas 107.410.091,82.

Los préstamos con un interés mayor del 6 por 100 fueron 3.393, por 16.486.795,60 pesetas.

El total de préstamos sobre las fincas rústicas fué el de 8.240, por un valor en pesetas de 125.943.647,98, resultado que lamentamos muy de veras no poder comparar con el del año pasado, durante el cual, mucho nos lo tememos y no obstante cosechas muy regulares, nos inclinamos á creer que se haya rebasado aquella cifra.

En cuanto á los préstamos realizados sobre fincas urbanas, el resultado que éstos arrojan es el siguiente:

Sin interés alguno se hicieron 510 préstamos con un capital de pesetas 2.145.137,27, y con interés del 1 al 6 por 100 4.641, por un valor de pesetas 43.515.567,52.

Con intereses mayores del 6 por 100 se hicieron 3.209 operaciones por pesetas 13.827,347 con 21 céntimos.

El total de estos préstamos fué el de 8.360, por pesetas 59.487.952.

Una curiosa particularidad nos revela esta interesante estadística, y es la de que la provincia que figura con mayor número de préstamos sobre fincas rústicas durante el año es Valencia, donde se hicieron 1.115 operaciones de

esta índole, siendo su importe el de 4.375.352,75 pesetas.

Barcelona, en cambio, es la que ocupa el primer lugar en las hipotecas sobre fincas urbanas, donde se hicieron 1.502 préstamos, representados por la suma de pesetas 16.774.835,20.

El menor número de préstamos sobre fincas rústicas, y también sobre las urbanas (pues se da esta singularísima coincidencia este año por vez primera), es Cuenca, donde sólo se hicieron 4 sobre fincas rústicas y 6 sobre urbanas, representados, respectivamente, por 39.600 y 24.339 pesetas.

Claro es que no es este síntoma, ni mucho menos, para creer por él que el estado de una provincia es el más próspero ni desahogado, pues en la presentación del mayor ó menor número de operaciones hipotecarias influyen infinidad de circunstancias, motivos y condiciones, hasta el punto de que á veces las regiones más ricas son las que ofrecen mayor número de ellas, siendo, ó pudiendo ser, una explicación de este fenómeno el de que á mayor riqueza corresponde una mayor circulación, y existiendo más numerosas transacciones, mayores negocios y mayor movimiento mercantil é industrial, los capitales se aplican en seguida y se emprenden por los propietarios nuevas empresas, aun á trueque de gravar sus fincas con una hipoteca.

Otra razón que salta á la vista es la de que mal pueden darse en una gran proporción los préstamos allí en las regiones pobres, donde si hay capitales es muy pequeño el valor de las fincas, ó donde, aun siendo éste elevado, escasea el dinero, ó donde, como á veces suele ocurrir por desgracia, se dan unidos ambos casos.

Creemos haber ofrecido á nuestros lectores una estadística interesante, que mucho nos alegraremos haya disminuido en el año actual.

POLITICA COLONIAL

¿También Fernando Póo?

Son prueba plena, como suele decirse en derecho, de la exquisita habilidad, tacto y al mismo tiempo enérgica justicia, que precisan desplegar nuestros gobernantes actuales y los que hayan de sucederles más tarde en el poder, los rumores que, á no dudar, se asientan en hechos, y de que vamos á hacernos eco brevemente.

Según afirmaciones que se contienen en los últimos correos procedentes de las islas de Fernando Póo, llegados á la Península, aparece muy poco satisfactoria para España la actitud en que se han colocado bastantes indígenas de aquellas, hasta hoy (y en buena hora digamos), colonias españolas.

Conforme á esta versión, más ó menos alarmante, pero que á *algo* debe su fundamento, aquellos naturales muévense en un muy determinado sentido, y tan significativas deben de haber sido estas inclinaciones, actos ó demostraciones, que se añade que el Gobierno de la Metrópoli ha recibido ya, en dos recientes ocasiones, noticias detalladas, las unas, y en parte comentarios de ellas, deducidos con carácter oficial, y que tanto unas como otros nada tienen de halagüeños ni de tranquilizadores.

Y decimos nosotros: si el Gobernador de dicha colonia se ha visto en el penoso trance (pues no por ser debido de conciencia y celo es menos penoso) de comunicar lo que allí ocurre al Gobierno central, es demostración de que él por sí mismo se cree obligado á dar la debida voz de alerta para prevenir su conducta y hallarse á salvo de las na-

turales responsabilidades en el caso de que pudiera resultar impotente su autoridad para reprimir en el acto, y con la dura mano que se merecen, demostraciones contrarias á nuestra soberanía.

Relacionándose de una manera más ó menos indirecta con estos rumores, se dijo días pasados que se había ordenado al Capitán general del departamento marítimo de Cádiz que preparase una expedición de 50 hombres de infantería de marina con destino á nuestras posesiones del Golfo de Guinea, cuyo actual Gobernador, que es el pundonoso Jefe de la Armada, Sr. Ibarra, se ha puesto en camino para la Península, con una sospechosa rapidez, aduciendo graves motivos de salud.

Así empezamos en otras de las que fueron por derecho y por descubrimiento nuestras colonias; se nos ocurre exclamar: —Cincuenta hombres. ¡Tan medrados estamos que no hemos podido enviar ahora en los comienzos de lo que puede ser el fin, ni siquiera un centenar de ellos!

Sí, pero es que este es defecto de nuestro sistema colonial. Mejor dicho, del sistema colonial de los liberales: cuando no corre el menor riesgo la vida de nuestros valerosos soldados, cuando sin llegar á la lucha decisiva pueden *pacíficamente* imponerse por su presencia, se envían cuatro soldados y un cabo á quienes fácilmente pueden arrollar una docena de hombres dispuestos ó ilusos, y luego, generalmente, cuando ya es tarde, cuando el empuje contrario es colosal; cuando se los puede exponer á los riesgos de una campaña desastrosa para ellos, siquiera sea heroica en sus detalles; cuando casi se sabe que se los conduce á la muerte y la desesperación, entonces, entonces es cuando se envían miles y miles de hombres.

No parece sino que se persiguen ciertos ridículos, y esto sería lo de menos si no fuese después la Patria quien los sufriera y los llorara.

Podrán ser la base de estos nuestros lamentos, rumores infundados y vacíos de verdad; pero nuestras reflexiones, por desgracia, tienen en sí mismas su justificación, como por desgracia tienen su prueba en Melilla, en Cuba, en Filipinas...

Volviendo ahora á los rumores, diremos que se agrega que las tropas indígenas de la isla, además de resultar insuficientes por su número é instrucción militar para contener á los revoltosos, no inspiran toda la confianza que en ellos fuere de desear, y de aquí la razón de que se hayan reclamado con urgencia soldados peninsulares de infantería de Marina.

Era de suponer; el triste ejemplo de lo ocurrido en las Antillas, tenía necesariamente que repercutir en las que nos quedaban: los malos ejemplos cunden más que los buenos.

La reserva consiguiente del Gobierno, oculta indudablemente muchos detalles que al país importa conocer cuanto antes por si quiere ó puede poner remedio al mal, y la gravedad de estos rumores hace que sobre ellos guarden algunos reserva impenetrable. Pero no basta con ella para ocultar *algo* que fidedignamente y de hecho ocurre en aquellas tierras, pues para eso existen las correspondencias particulares, *todavía no intervenidas*, y algunas de las cuales, muy interesantes y sabrosas por cierto, han visto la luz pública en los principales diarios políticos de Madrid.

En el territorio del Muni, no cabe dudarlo, han ocurrido sucesos desagradables, y en él las tribus Pamúes, en abierta rebelión, se ha dicho que hicieron fuego contra la Casagobierno, ó sea la residencia oficial del representante de España.

Basta esta *suposición*, para deducir, *ipso facto*, la inmensa gravedad de aquellos sucesos que se avecinan, y que acaso en plazo no lejano den lugar á nuevos trastornos y derrotas en nuestra política colonial.

Alejados estamos, hoy más que nunca, en que la aureola de un nuevo y fausto reinado parece sonreírnos, de todo pesimismo; pero no dejamos de reconocer que no es la política ni la diplomacia que últimamente venimos ejerciendo, la más á propósito para obtener triunfos. Sin desdorar á aquélla sistemáticamente y sin dejar de defender á ésta siempre que para ello hallamos ocasión y como corresponde á los fines de nuestra REVISTA, reconocemos que es preciso cambiar de marcha y buscar Gobiernos de energía que, esclavos de la justicia y del deber, sepan por lo mismo imponerse á todos con la *fuerza de la razón*, primero, con la *razón de la fuerza*, después, y, en todo caso, con virilidad y con resolución firme y concreta.

Hasta ahora, sólo se sabe, por las indicadas referencias particulares á que aludíamos anteriormente, que el Gobernador de la colonia envió á las Misiones religiosas de Bata, teatro de los acontecimientos, al crucero de guerra *Magallanes* con objeto de protegerlas; pero que éste sólo disponía de VEINTE HOMBRES, número que constituía el máximo de las fuerzas que tenía en disposición de desembarco y de poder operar en un caso preciso, dada la escasez de la guarnición.

El verdadero desarrollo y alcance del atropello realizado, que exigía castigo inmediato y seguro, que ya á estas horas debiera de estar ejecutado; las disposiciones que con inusitada urgencia, como los sucesos reclamaban, debieron tomarse, con ó sin el acuerdo del Gobierno central, pues hay veces en que las circunstancias, por la rapidez con

que se desarrollan, no permiten hacerlo más que *a poste riori*, y los motivos, que deben ser muy graves, que hayan existido para relevar á los Subgobernadores de Elobey y de Bata, son todas ellas cosas que se ignoran, pero que indudablemente el tiempo ha de aclarar para poder exigir responsabilidades cuando llegue el caso y sea menester, á quien ó á quienes les alcancen estas culpas.

Mientras esto llega, el Gobierno calla ante las preguntas de la prensa, no ya sólo española, si que también la europea; y sin que ninguno sepamos á qué atenernos, es muy probable que el problema siga en pie, acaso aumentando, tal vez empeorando.

Hágase, pues, luz pronta en el asunto, póngase inmediato remedio al conflicto, y si los gobernantes que hoy ocupan el poder no son aptos para hacerlo, venga quien lo haga y sepa exigir estrechas responsabilidades á quienes se deba, que por algo ya tenemos ocupando el más alto de los Poderes á un nuevo Monarca, y por algo las funciones del Poder Moderador encarnan en un Soberano joven, discreto, culto y enérgico, como España lo merece y todos lo deseamos.

ANÉCDOTA CURIOSA

Una campanada.

Fué el año 33 para España uno de los más calamitosos y desgraciados que registra nuestra historia.

Al mismo tiempo que en las provincias vascongadas se iniciaba el movimiento carlista, el cólera morbo azotaba sin piedad á la nación, y el pueblo de Madrid, dando pábulo á torcidas interpretaciones, en un arranque de frenética demagogia se lanzaba á lamentable matanza.

Martínez de la Rosa publicó el llamado *Estatuto Real*; pero los progresistas fueron llamados al Poder, y Mendizábal y Calatrava, sucesivamente, consolidábanse en el Poder el año 35 con sus inolvidables Ministerios.

El primero arremetió contra las llamadas «manos muertas», haciendo la desamortización eclesiástica y enajenando campanas de las iglesias y conventos para hacer moneda, lo que, si produjo al Estado cerca de 50 millones, ocasionó á Mendizábal muchas censuras y diatribas.

Muchos eran los periodistas que en aquellos días se acercaban al atrevido Ministro de Hacienda que se había permitido atentar contra intereses hasta entonces tenidos y considerados como invulnerables; pero aquel hombre insigne, á quien la historia ha hecho después de algunos años de su muerte justicia completa, seguro de la eficacia benéfica de sus medidas, que acaso parecieron extemporáneas é inoportunas á los retrógrados de su época, solía despedirlos, si no con intemperancias que nunca cupieron en su alma grande y en su corazón generoso, con ciertas ironías que luego eran comentadas en uno ú en otro sentido, en todas las *tertulias políticas*, según éstas eran ó no favorables y partidarias á lo que los *negros* venían proclamando que constituía una obra digna de las mayores execraciones.

Cierta mañana ocurrió el incidente que vamos á relatar:

Cuando el Ministro salía de Palacio se le acercó una mañana un periodista moderado, quien, en el transcurso de la conversación, discutió las reformas, diciendo á Mendizábal:

—Con su Real decreto de las campanas va usted á dar mucho que hablar.

Mendizábal, aligerando el paso, contestó:

—Lo que voy á dar... es la campanada.

REVISTA

GRAN MUNDO

CAPÍTULO DE REGRESOS

Han llegado á Madrid, de la capital de Guipúzcoa, nuestro estimado amigo particular, el Diputado por Baza, Duque de Baena y su bella esposa.

De Francia, el Marqués de Velada y la suya.

Del extranjero, la encantadora señorita Dolores Finat y el Doctor Compaired.

De Galicia, los Condes de Ramiranes y su distinguida familia.

En el próximo mes de Noviembre se verificará la boda de la distinguida señorita Doña Milagros Bahía con el Diputado á Cortes D. Antonio Santa Cruz, hijo del respetable Senador del mismo apellido.

La Duquesa de Denia, con motivo de celebrar sus días, ha recibido en el hotel de Londres, de París, inequívocas pruebas de simpatía de la colonia española. Fueron muchos los telegramas que recibió la ilustre dama de España de todas las clases sociales.

Han sido trasladados del cementerio de Segovia al panteón de familia en Madrid, los restos de D. Alejandro Avial, víctima de la catástrofe ferroviaria ocurrida en Septiembre de 1897, y que hizo vestir luto á tantas familias del gran mundo.

A causa de una ligera enfermedad de la novia, se ha aplazado hasta su restablecimiento la boda que debía verificarse de la distinguida señorita María Teresa Perinat y Terry, hija de la Marquesa de Perinat, con el Vizconde de Rías, primogénito de los Marqueses de Corvera.

Anúnciase el enlace de uno de los hijos de un grande de España con una encantadora señorita emparentada con familias de la aristocracia española.

Reanúdase el capítulo de los que vuelven:

De San Sebastián ha regresado la Marquesa de Prado Alegre y sus lindas hijas.

De París, D. Manuel Ortiz de Angulo y su bella esposa.

De Granada, D. Enrique Suñer y su distinguida consorte.

De Biarritz, D. Francisco Fernández de Bethencourt, D. Esteban Ruiz Mantilla y D. Alfonso Ruiz y López Falcón y señora.

De Barcelona, D. José de Iguñ.

De sus expediciones veraniegas, los

doctores Lluria y Espina, D. Juan Quesada, la Marquesa viuda de Alhama y su hija soltera, D. Melchor Almagro y don Manuel Inclán y García de la Rasilla.

Armamentos marítimos

Una estadística curiosa.

Aunque en esto de las construcciones navales suelen ir los proyectos muy delante de la realidad, y, siquiera no sea frecuente en otros países lo que es de clavo pasado en el nuestro: que se estén diez y doce años en astilleros los buques, todavía descontando cuanto hay que descontar, es curioso el siguiente estado, que el Anuario Alemán *Nauticus* presenta para las escuadras de las grandes potencias en 1903:

En dicho año Inglaterra poseerá 57 acorazados, de los cuales 52 desplazarán más de 10.000 toneladas, con un tonelaje total de 765.500 toneladas, y 70 cruceros de primera clase, de ellos 29 protegidos, con 648.440 toneladas.

Francia 32 acorazados, de los cuales 23 con más de 10.000 toneladas y en junto 349.720 toneladas, y 28 cruceros, de ellos 23 protegidos y 243.171 toneladas.

Rusia contará con 25 acorazados, 19 de ellos de un tonelaje superior á 10.000 toneladas y en total 247.241 toneladas, y 18 cruceros, entre ellos cinco protegidos, con 100.606 toneladas.

Los Estados Unidos 20 acorazados, todos ellos, excepto uno, superiores á 10.000 toneladas. En conjunto 284.294 toneladas. Y 16 cruceros, de ellos 13 protegidos, con 176.155 toneladas.

Alemania 29 acorazados, 18 superiores á 10.000 toneladas, total 212.405 toneladas, y 11 cruceros, cinco protegidos, con 81.750 toneladas.

Italia 15 acorazados, 10 de más de 10.000 toneladas, con 189.207 toneladas, y seis cruceros protegidos, con 39.813 toneladas.

Y el Japón siete acorazados, de más de 10.000 toneladas, con 93.501 toneladas, y seis cruceros protegidos y 58.777 toneladas.

Si llegan—que no llegarán—á flotar en esa fecha tantos barcos de guerra sobre las aguas, será llegado el caso de una lucha marítima antes de que los barcos se hagan viejos y el dinero gastado en ellos resulte inútil.

TEATROS

Zarzuela.

La temporada ha empezado en este coliseo con muy buena sombra. El estreno de *Piquito de oro*, ha sido un verdadero triunfo para su autor, D. Antonio Sáenz, quien

hace sus primeras armas en el teatro, revelándose como un buen autor y honrando á la gente joven de letras.

Los músicos (no me atrevo á llamarlos maestros) Sres. Barrera y Guervós, no han coadyuvado al éxito de *Piquito de oro*, en un ápice, sirviéndonos una partitura trasnochada y muy poco original, amén de no estar en relación con las exigencias del libro, que es un cuadro puramente andaluz y la *solfa* parece escrita para un funeral barato.

Los artistas trabajaron todos con verdadero cariño, ni más ni menos que si se tratara de la obra de un autor reputado; esto es digno de elogio, puesto que por lo general, suelen despreciarse estas primeras producciones, por el sólo motivo de ser primeras y que hay que pagar la novatada.

Destacarónse del conjunto las señoritas Taberner y Pretel y los Sres. Orejón y Moncayo, que estuvieron verdaderamente inimitables.

Así se hace, señores actores: el mismo derecho le asiste á que se le interprete bien sus obras al desconocido Sr. Sáenz, que al sobradamente conocido D. Miguel Echegaray, pongo por caso...

Eslava.

Menos afortunado ha sido este teatro en lo que respecta á los estrenos.

El respetable público, que es una especie de *gaspacho andaluz*, no satisfizo al verdadero *respetable*, á pesar de haberse reunido cinco ingenios para darla á luz: son éstos los Sres. Gabaldón, Cánovas, Paso, Calleja y Lleó, que en honor á la verdad, más les valiera estar duermes.

Con esto creo haber dicho que, ni letra ni música, son dignas de oírse, lo cual no empece para que el teatro Eslava se vea muy concurrido (en las obras de repertorio) y el cuadro artístico sea en conjunto muy aceptable.

Lo que no me atrevo á asegurar es el feliz término de la temporada, porque es muy larga, puede la Empresa cambiar de derrotero, y sobre todo, ¡con verlo basta!

ZERÁUS

OPOSICIONES A CORREOS

Academia preparatoria exclusiva para ingreso en el Cuerpo de Correos, á cargo de dos oficiales del mismo y un acreditado profesor de francés.

Honorarios, 20 pesetas mensuales, Andrés Borrego, 19.

Advertencias importantes.

Accediendo á los deseos que nos han manifestado algunos de nuestros abonados y á fin de que pueda encuadernarse á igual dimensión que los anteriores números los siguientes, reproducimos hoy la numeración que corresponde á los ejemplares 11 y 12.

Advertimos una vez más á las personas de quienes solicitamos sus retratos y datos biográficos para publicarlos en esta REVISTA, que dichas inserciones son absolutamente de nuestra exclusiva cuenta.

MADRID.—Imp. de A. Marzo. Pozas, 12

MATIAS LÓPEZ

MADRID-ESCORIAL

Los chocolates, cafés y sopas coloniales de esta casa son los mejores que se presentan en los mercados.

Premiados con 40 medallas.

De venta en todos los establecimientos de ultramarinos de España.

Oficinas: Palma Alta, 8.

Depósito central: Montera, 25.

DR. GARRIDO

SEÑORES: 25 días descansando, en Galicia, de mis habituales ocupaciones, han contribuido poderosamente á que hoy vuelva á las mismas con unas ganas de trabajar que rayan en delirio. Este consiste en curar en la **Consulta médica** á cuantos se presenten, que creamos tienen remedio, probando así lo ineficaces de algunos famosos tratamientos y que los específicos sueltos no sirven para nada (cuando más, alivian). Y probando así que farmacia que despache mejor ni con más economía que ésta, no la hay en Madrid ni en otra parte. Treinta y dos años y media España (ni uno menos) justifican lo dicho; y si cualquiera tuviese en ello la menor duda, véase conmigo y será satisfecho.

LUNA, 6

"AURORA,"

Compañía anónima de seguros incendios, marítimos, valores y rentas vitalicias.

FUNDADA EL AÑO 1900

Capital: 20.000.000 de pesetas

Dirección general en Bilbao, E-TACION, 5
en el palacio de la Compañía

Subdirección en Madrid, MONTERA, 20, 1.º

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—BILBAO

Sociedad anónima.—Capital social: 132.750.000 pesetas.

FABRICAS DE HIERRO, ACERO Y HOJA DE LATA

en BARACALDO Y SESTAO

Lingote al cok de calidad superior para Bessemer y Martín Siemens.

Hierros pudelados y homogéneos en todas las formas comerciales.

Aceros Bessemer, Siemens-Martin y Tropenas en las dimensiones usuales para el comercio y construcciones.

Carriles vignoles, pesados y ligeros, para ferrocarriles, minas y otras industrias.

Carriles Phoenix ó Broca para tranvías eléctricos.

Viguería para toda clase de construcciones.

Chapas gruesas y finas.

Construcciones de viga armadas para puentes y edificios.

Fundición de columnas, calderas para desplantación y otros usos, y grandes piezas de 20 toneladas.

Fabricación especial de hoja de lata.

Cubos y baños galvanizados. **Latería** para fábricas de conservas.

Envases de hoja de lata para diversas aplicaciones.

Impresión sobre hoja de lata en todos colores.

DIRIGIR TODA LA CORRESPONDENCIA Á

ALTOS HORNOS DE VIZCAYA.—Bilbao.

MAQUINARIA

Siempre en existencia gran surtido en máquinas-herramientas, bombas, motores eléctricos, tuberías de hierro, correas, amiantos y toda clase de artículos para maquinaria.

CARLOS DAL-RE

5, BARQUILLO, 5.—MADRID

STURGESS Y FOLEY

52, CALLE DE ALCALA, MADRID,

Y CAMPO GRANDE, VALLADOLID

MÁQUINAS DE VAPOR

Bombas de acción directa WORTHINGTON y contra incendios

MERRYWEATHER

Arados y toda clase de maquinaria para agricultura.

VENTA EXCLUSIVA

DE LA

SEMBRADORA SAN BERNARDO

SEGADORA ATADORA DEERING IDEAL

TRILLADORAS RUSTON

La casa especialista de máquinas agrícolas y vinícolas de

ALBERTO AHLES Y COMPAÑÍA

MADRID

Barquillo, 26.

BARCELONA

Paseo de la Aduana, 15 y 17.

Exposición fabril y artística

40—Alcalá—40

MADRID

MÁQUINAS

SINGER

PARA COSER

Sucursal

18, MONTERA, 18

MADRID

Pídase el catálogo ilustrado que se da gratis

